

La resurrección de Jesús
Introducción a la Cristología
Guía de clase No. 6

11/23/2020

Escuela de Pastoral Hispana “San Carlos Borromeo”

Escuela San Antonio

4º año

Septiembre/octubre/noviembre 2020

Profesor: Carlos Ayala Ramírez

Después de la muerte violenta de Jesús en la cruz, las mujeres y los hombres que lo seguían viven una experiencia que les transforma por completo: la experiencia de la resurrección de Jesús.

1. El resucitado es el crucificado

1.1 La fe en Cristo resucitado se fundamenta en la tradición de las *apariciones* (Mt 28,9-10; Lc 24, 13-43; Jn 20, 11-19) y la tradición de la *tumba vacía* (Mc 16, 1-8; Mt 28, 1-8; Lc 24, 1-12; Jn 20, 1-10). Los discípulos y discípulas experimentan la presencia de Jesús en medio de ello. Se trata de una experiencia real, pueden tocar su cuerpo y meter las manos en las llagas (Jn 20,27), Jesús come con ellos (Lc 24, 43); pero a la vez se trata de una presencia nueva, una presencia que los transforma radicalmente: antes sentían miedo (Jn 20, 19), después sintieron valor y seguridad (He 4, 13); antes huyeron (Mc 14,50), después se reúnen otra vez (He 1, 12-14); antes negaban a Jesús (Lc 22, 57), después dieron testimonio (He 2, 14).

1.2 Los relatos de las apariciones tienen una finalidad apologética y pastoral. Apologéticamente, los evangelistas tenían que defenderse de la acusación de haber visto un fantasma, y por ello recalcan realidades y acciones corpóreas de Jesús. Pastoralmente, los evangelios se dirigen a comunidades lejanas de la experiencia original y las animan a creer en el testimonio de los apóstoles, como aparece paradigmáticamente en el caso de Tomás. Los relatos del sepulcro vacío no están escritos para probar la resurrección, sino que están escritos desde la fe ya existente en el resucitado.

1.3 En la predicación de los primeros cristianos y cristianas, la resurrección y la muerte de Jesús están unidas, son inseparables. Ellos tratan de dejar claro que “el resucitado es el crucificado”: “Ustedes lo mataron y Dios lo resucitó” (He 2, 23-24). Los primeros cristianos explicaron esta presencia nueva de Jesús por medio de dos palabras propias de aquel tiempo: la resurrección y la exaltación. La primera significa literalmente “volver a levantarse”. En el judaísmo tardío se esperaba la resurrección de los muertos al final de los tiempos. Los discípulos vieron en la resurrección de Jesús el comienzo del fin y la realización de la plenitud de los tiempos. Jesús inaugura el “mundo nuevo”. Con respecto a la exaltación, en aquel tiempo era frecuente la creencia de que el justo que sufre perseguido y humillado por los hombres es exaltado y elevado por Dios. De acuerdo con esto, Pedro dice: “El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien ustedes dieron muerte colgándolo de un madero. Dios lo exaltó a su diestra, como jefe y Salvador” (He 5, 30-31).

2. La fe en el resucitado

2.1 Creemos que Jesús de Nazaret resucitó y creemos que Dios resucitará a los pueblos crucificados. La última palabra no será la injusticia y la muerte, sino la justicia y la vida. La resurrección, más que la manifestación de la omnipotencia de Dios es la manifestación de su justicia. La resurrección es la respuesta de Dios a una tremenda injusticia: el asesinato de Jesús. La resurrección es el triunfo de la justicia de Dios, el triunfo de la vida sobre la muerte, el triunfo de la víctima sobre el verdugo. Por la resurrección se demostró que Dios tomó partido por los crucificados. Dios resucitó a la víctima y con ello no defraudó nuestra sed por un mundo justo y fraterno.

2.2 Creer que Jesús resucitó no es triunfalismo; es retomar la utopía del reino de Dios, cargar la cruz de los empobrecidos y “bajar de la cruz” al pueblo crucificado. Los crucificados de la historia son el lugar más apto para comprender la resurrección de Jesús.

2.3 Para el evangelio de Marcos, la fe en la resurrección implica “volver a Galilea”. Esto es más que un lugar geográfico, es un lugar teológico. Volver a Galilea quiere decir ir al encuentro de los pobres, de las víctimas de la historia, de los pueblos crucificados por la injusticia; significa proseguir la tarea que Jesús comenzó.

3. ¿Qué revela la resurrección de Jesús?

3.1 La resurrección vino fundamentalmente a revelar que Cristo no era ningún malhechor, ni había sido abandonado por Dios, ni fue un falso profeta y mesías. Mediante la resurrección, Dios lo rehabilitó ante los hombres. La maldad, el legalismo y el odio de los seres humanos le habían arrastrado hasta la cruz, aun cuando lo hicieran en nombre de la ley sagrada y del orden establecido. Pero Dios no aprobó lo que se hizo con Jesús y lo resucitó dándole todo el poder (Hech 13,15). Dicho en pocas palabras, la resurrección es el “sí” que da Dios a la vida de Jesús, y el “no” de Dios a los representantes oficiales que tomaron la decisión de matar a Jesús.

3.2 La muerte y la resurrección dieron origen a la Iglesia. El reinado de Dios, que en la predicación de Jesús tenía una dimensión cósmica (Dios todo en todos y en todo), apenas pudo realizarse debido al rechazo de las autoridades judías, sino en una única persona: Jesús de Nazaret. Pero se dejó abierto el camino para la posibilidad de existencia de una Iglesia con la misma misión y el mismo mensaje de Cristo: anunciar e ir realizando paulatinamente el reinado de Dios en medio de los seres humanos. La misión surgió del convencimiento de que el Resucitado es el Señor de todas las cosas. Esta Buena Nueva se presenta como el anuncio del perdón de los pecados, el llamado a la conversión, la posibilidad de reconciliación, la certeza de liberación de las fuerzas y potestades del mal, la seguridad de absoluta apertura y acceso a Dios Padre.

3.3 El anuncio de la Buena Nueva de la resurrección, no es la transmisión de una doctrina, ni la imposición de una moral, sino el convencimiento de que algo nuevo y decisivo se ha producido. Para los primeros cristianos creer en la resurrección significaba volver a reunir a la comunidad y compartir las experiencias, sin miedo a las autoridades judías ni a los romanos (Lc 24,33,35). Significaba recibir la fuerza del Espíritu Santo, abrir las puertas, anunciar la Buena Noticia a la multitud (Hech 2,4) y tener la valentía de decir: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech 5,29). Proclamar y ser testigo de la resurrección de Jesús significaba creer que Dios es capaz de sacar vida de la misma muerte (Heb 11,9), es creer que el mismo poder que Dios usó para resucitar a Jesús de la muerte, será usado también en los seguidores y seguidoras de Jesús, por medio de la fe (Ef 1, 19-23)

3.4 En la resurrección, pues, se nos revela un Dios que triunfa sobre los ídolos de la muerte, un Dios que reivindica la dignidad del justo y de la víctima. Eso, en un mundo donde parece que triunfa la injusticia y el verdugo, donde

parece que los ídolos de la muerte tienen más eficacia que el Dios de la vida, resulta ser, en definitiva, una buena noticia.

Ejercicios:

1. Busque y lea Mc 16, 1-8. Luego responda:

- (a) ¿Qué dice este relato sobre la resurrección?
- (b) ¿Quiénes son las primeras personas testigos de la resurrección? ¿Cómo reaccionan?
- (c) ¿Qué significa para nosotros hoy la expresión “volver a Galilea”?
- (d) ¿Dónde o en qué situaciones piensa que podemos “ver” a Jesús resucitado?

2. Busque y lea Lc 24, 36-43. Luego responda:

- (a) ¿Qué nos narra este relato? ¿Con quien confunden los discípulos a Jesús?
- (b) ¿Qué hace Jesús?
- (c) ¿Para qué escribieron los evangelistas los relatos de las apariciones de Jesús?
- (d) ¿Qué significa que “el resucitado es el crucificado”? Explique.
- (e) ¿Cómo expresamos hoy nuestra fe y experiencia en Jesús resucitado?